

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 27 – Octubre – 2006 / VIERNES

NUESTRO AMADO JESÚS
1ª parte del Padrenuestro

Mi Paz esté con vosotros. ¡Hijos!, aquí estoy con vosotros, para daros Mi Palabra. Yo, hijos míos, como os he dicho que os voy a ir ya enseñando, y para que aprendáis a orar y sepáis todo, hijos míos, lo que hay.

Hoy os voy a hablar del Padrenuestro, porque, hijos míos, Yo creo que oráis y decís, **“El Padrenuestro”**, que es la oración que Yo os dejé, y veo que no sabéis ni lo que significa, y solamente lo decís deprisa, y ¡jala!, y no, eso no, hijos míos, cada palabra que se dice del Padre Nuestro, tiene... y es para meditarlo, para rezar despacio y decir: **“esta palabra quiere decir esto”**, porque el Padre Nuestro, desde que se empieza a decir el Padre Nuestro, Yo, cuando dije, **“Padre Nuestro”**, estaba llamando a Mi Padre, y eso es lo que vosotros tenéis..., desde el momento que empezáis a decirlo, pensad lo que estáis haciendo, que no es decir, Padre Nuestro y ¡hala!, - no -, no hijos míos; en el momento en que digáis el Padrenuestro, es dirigirse al Padre como Yo me dirigía, **“venga a nosotros”**, ¡claro!, tiene que venir a nosotros, porque sin el Padre no sois nadie.

Yo entonces lo mismo, le dije, **“ven a Mi”**, porque Yo soy un trozo de Ti, y si no vienes a Mi, no soy nadie, y eso sois vosotros, si el Padre no viene a vosotros, ¿Qué sois?, si ese Padre Nuestro que estáis diciendo, es como el que dice otra cosa, pues no os sirve de nada, porque Yo, hijos míos, hay veces que veo como mis hijos rezan el Padre Nuestro, que parece que eso es..., que están cantando una oración que... no tiene que ver nada con nosotros, hijos míos.

Pensadlo bien cuando digáis, **“Padre Nuestro que estás en el Cielo, Santificado”**, porque, Él está Santificado como nadie, el Único, que es el Padre el que puede Santificar a vosotros, a todos. También os digo, hijos míos, cuando digáis, **“Perdona nuestras ofensas, como yo perdono”**. El Padre os perdona las vuestras,

pero vosotros, ¿las perdonáis hijos míos?, ¿perdonáis las ofensas que os hacen?, ¡no!, ¿entonces por qué lo decís y lo repetís tanto?, ¡vamos hijos!, pensadlo, medítadlo y decid, si Mi Padre a mi me perdona mis ofensas, que son muchas, ¿por qué yo no puedo perdonar a mis hermanos?, sin embargo no lo pensáis eso, solamente lo decís, porque lo habéis aprendido y nada más, cuando fijaros bien, hijos míos, porque el Padrenuestro, esa oración, y fue la única que Yo dejé en la tierra, porque era la única que Yo..., con la que Yo llamaba a Mi Padre, era la oración que Yo a Mi Padre le decía, para que viniera a Mi, para que me diera la Luz, el Amor, y todo lo que Yo necesitaba, para seguir en la tierra, porque Yo era sí..., un trozo del Padre Eterno, pero sin Él, sin su Luz, sin Él decir: ¡Hijo!, aquí te doy Mi Mano, y Yo como buen Hijo, siempre que tenía que hacer algo, tenía que mirar hacia arriba y decirle: **“Padre Nuestro, que ahí estás en el Cielo, dame todo lo que necesito, para ser lo que Tú quieres que Yo sea aquí en la tierra”**. Y así Yo rezaba a Mi Padre, le oraba, le pedía y así enseñé Yo a mis Apóstoles, para que cuando lo dijeran, supieran lo que decían, y supieran lo que pedían y a quien se lo pedían.

Eso es lo que os digo Yo a vosotros también, vosotros sabéis a quien le pedís, que os perdone vuestras ofensas, que es al Padre Eterno, el Todopoderoso, es que cuando vosotros le prometéis que vais a perdonar a vuestros hermanos, en el momento que termináis, es que ni os acordáis de lo que habéis dicho, hijos míos.

El Padrenuestro, si Yo os digo, que el Padrenuestro teníais..., y la oración decirla siempre mirando hacia arriba, hacia donde está el Padre, y para pedírselo como Yo se lo pedía, y le decía: **“¡Padre!, aquí estoy esperando lo que Tú quieras, y que se haga de Mi, Tu Santa Voluntad”**.

Por eso, hijos míos, el Padrenuestro, tiene mucho que pensar y que orar; y cada palabra idla diciendo y medítandola, veréis, hijos míos, qué provecho le sacáis al Padrenuestro. Porque ahora mismo, ¿qué provecho le sacáis?; que estáis orando y tenéis que decirlo porque hay que decirlo, si no, nada, porque otro provecho no le sacáis, hijos míos, y eso ¡vamos! Yo os iré enseñando y preparando, para que cuando vosotros tengáis que decirle a un hermano vuestro, lo que el Padrenuestro significa, la oración que vuestro Amado Jesús os dejó, esa reliquia tan hermosa que os dejó, para que todos lo aprendieran, muy sencilla, nada más que dirigiéndose al Padre, para que la aprendieran hasta los niños pequeños.

Yo os digo que lo hagáis meditándola, y así vendré a deciros todas las oraciones, lo que significa para el Padre Celestial todo, que son muchas cosas las que os tengo que ir enseñando.

El Padrenuestro, hijos míos, hoy no os lo voy a terminar, quiero que lo que os he dicho lo meditéis, porque si os lo digo todo no podéis, se os hace la cabeza un lío y no podéis, así que todo lo que os he dicho, lo poquito que os he dicho, medítadlo bien, y otro día, os diré la otra parte, hijos míos.

¡Venga!, con mucho Amor, con mucha Luz, porque si hay Amor hay Luz, pero si no hay Amor, no hay Luz.

Andan todos los que no tienen Luz a oscuras, van a oscuras andando por el mundo, sin saber lo que dicen ni lo que hacen hijos míos. Y qué pena me da a Mi de todos mis hijos que van así, a oscuras por el mundo, cuando tanto hay que aprender del Padre Celestial, y de toda su Palabra que nos dejó y os dejó, hijos míos, para que la aprendierais. Él se acogía a los Profetas y hablaba y les decía a todos lo que tenían que decir, que enseñar para el Mundo, que fuera su Palabra, y no la de nadie más, hijos míos. Vamos ya a tener Luz y a tener Amor hacia todos, para todos, ¡venga, hijos míos!, ¡adelante!

Os voy a Bendecir hijos míos, no quiero cansaros más.

Yo vuestros Amado Jesús, vuestro Amado que del Cielo ha bajado, para Bendecir a mis hijos, a estos hijos que Yo estoy enseñando; con la Luz Divina, con el Amor del Padre, con el Agua Bendita del Manantial. Yo os Bendigo.

En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, quedad con la Paz de Dios, quedad todos con Mi Amor y con la Luz Divina del Padre.

Adiós, hijos míos, adiós.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 2 – MARZO – 2007 / VIERNES

**NUESTRO AMADO JESÚS
2ª parte del Padrenuestro**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros para daros mi Palabra, hijos, para ir os guiando por el camino, por el camino de tanta tristeza y tanto dolor como hay. Pero si mi Palabra os alegra un poquito en vuestro corazón...

Hijos míos, os hablé del Padrenuestro, de la 1ª parte. Y hoy ya os voy a hablar de lo que significa la 2ª parte, hijos míos:

Yo os digo que cuando recéis, oréis, con el Padrenuestro, que lo penséis bien; que vayáis meditando cada palabra que decís. Cuando decís **“danos el pan de cada día”**, hijos míos, no es el pan de alimentaros vuestro cuerpo; ese **PAN** es de alimentar vuestra alma, para que tengáis el alma siempre limpia y vuestro corazón. Por eso, dice: **“Danos el pan de cada día”**.

El Padre, como Padre, le da a sus hijos ese pan, para que ese cuerpo se vaya alimentando, pero con el Amor del Padre, con todo el corazón. Eso es lo que quiere decir **“danos el pan de cada día”**: **NO ES PAN DE ALIMENTAR EL CUERPO, SINO EL ALMA.**

Yo os pido lo mismo. Cuando le pidáis al Padre, y digáis con mucho Amor: **“danos, Padre, ese pan”**; quiero decir alimenta mi alma, alimenta mi corazón, para que yo pueda caminar con el corazón y el alma que están alimentados por tu Amor.

Cuando luego seguís pidiendo y diciendo: **“Perdona nuestras ofensas”**, tenéis que perdonarlas, porque vuestros hermanos ahí están.

El Padre lo que quiere deciros es eso: que perdonéis a todos

vuestros hermanos; que perdonéis a todos los que no os quieran. Pero vosotros abrazadlos y decid: “ven, que Mi Padre me está dando alimento para ti y para mí. Y yo de lo que a mí me toca quiero darlo para que se alimente otro hermano mío, porque así lo quiere el Buen Padre. Porque por el Bautismo, el Padre Celestial, fuiste hijo adoptado para su Corazón y para su Alma, y yo, como buen hijo, también quiero pedirlos; y, por eso, yo me considero hermano vuestro”.

Y, como Buen Padre, tenemos que pedirle todo al Padre con Amor, con mucho Amor y mucha voluntad de decir: ese pan que me debes de dar y que yo debo de coger porque tú me lo das, quiero alimentarme y alimentar a todo al que está a mi lado.

Porque, cuando decimos: **“Dios perdona mis ofensas”**. Hijos míos, ¿cómo las perdonáis?, ¿cómo hacéis ese perdón? Ese perdón tiene que salir de vuestra alma, de vuestro corazón, para alimentar a todos vuestros hermanos. Y perdonadlos y decid: “Yo todo lo perdono, porque mi Padre me perdona a mí, y me da ese Amor para que yo tenga esa capacidad de perdonar a todos mis hermanos”.

Porque, si mi Amado Padre me mandó a Mí a la Tierra para perdonar a todos, **Yo os perdoné, os dejé una enseñanza para perdonar**. Pero, hijos, ¡tanto que Yo sufrí, tanto que Yo pasé!

Pero, vosotros, los hombres, no perdonan nada, solamente quieren para ellos; para decir: si esto todo puede ser para mí, mi hermano si no coge a mí me da igual.

Hijos míos, ¡qué pena me dan, cuando oigo decir eso!

Yo, el Padre, no quiere que caigáis otra vez en lo mismo. Solamente os da ese Amor, esa Alegría. Pero vosotros, hijos míos, los hombres, vuelven a caer una vez y otra vez y otra vez en todo; vuelven a caer y decir: yo caigo y a mí me da igual si mi Padre me perdona o no me perdona.

Hijos míos, vosotros como buenos hijos, buenos hermanos, id predicando y diciendo lo que vuestro Amado Jesús os está enseñando para decirlo; porque así es como lo quiere el Padre Celestial: que el **Padrenuestro** que a Mí me enseñó para que os lo dejara, que lo hagáis y lo digáis con ese Amor, y pensándolo; y cada vez igual, y diciendo: **“Yo me siento para rezarlo y pensarlo, y decir, este Padrenuestro Mi Padre me lo ha**

enseñado para alimentarme: alimentar mi mente, alimentar mi corazón, alimentar mi alma, y todo mi cuerpo. Quiere mi Padre Celestial que esté alimentado con su Amor, con todo aquello que Él mandó a la Tierra, para que fuera todo bonito y bueno. ¡Amor, mucho Amor!

Pero todo fue perdido y no se encuentra.

¡Vamos, hijos míos, vamos a buscarlo!, y vamos a darle a cada cosa lo que el Padre quiere decir y quiere que hagáis para alimentaros, y para decir: **“Aquí estoy porque mi Padre me ha mandado, y mi Señor, mi Amado Jesús, me está enseñando”**

Hijos míos, prepararos, y cada vez que lo digáis, lo oréis, que sea meditado y todo pensando, para que entre como un Rayo de Luz, a vuestra alma y a vuestro corazón. Así que, hijos míos, orad bien y rezad bien.

Bueno, pues os voy a Bendecir para que en vuestro corazón también vayáis con la Llama del Amor y de la Luz del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, Yo os quiero y os Amo, y quiero que vosotros os améis y os queráis los unos a los otros.

Adiós, hijos míos. Adiós.